

demonstraria la relacion que hai entre las ideas, y las imagenes de que se valian los Megicanos para representarlas; mas pues lo ignora, deberia remitirse al juicio de los inteligentes.

Cree o quiere hacernos creer que las pinturas copiadas por Purchas son las unicas que escaparon al incendio dispuesto por los primeros misioneros: mas esto es falsisimo, como lo hice ver en el tomo i, rebatiendo la opinion de Robertson. Las pinturas que se preservaron del incendio fueron tantas que ellas suministraron la mayor parte de los materiales para la historia antigua de Megico, no solo a los escritores Megicanos, si no a los Españoles. No se fundaban en otros apoyos, ni documentos las obras de D. Fernando Alba Ixtliljochitl, de D. Domingo Chimalpain, de D. Fernando Alvarado Tezozomoc, de D. Tadeo de Niza, de D. Gabriel de Ayala, y de los otros que he nombrado en mi catalogo. El infatigable Sahagun se valio de muchas pinturas para su Historia de la Nueva España. Torquemada cita con frecuencia las que consultó para su obra. Sigüenza heredó los MSS, y las pinturas de Ixtliljochitl, y adquirió otras muchas a sus espensas, y despues de haberse servido de ellas, las dejó por su muerte, con su preciosa libreria, al Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de Jesuitas de Megico, donde yo vi, y estudié muchas de ellas. En los dos ultimos siglos se presentaban muchas veces por los Indios, en los tribunales de Megico, pinturas antiguas, como titulos de propiedad, o de posesion de las tierras, y para esto habia interpretes instruidos en su significacion. Gonzalo de Oviedo hace mencion de este uso, en tiempo de D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Presidente de la Audiencia de Megico, y por que era de mucha importancia la inteligencia de aquellos titulos para la decision de los pleitos, habia en la universidad de Megico un profesor encargado de enseñar la ciencia de las pinturas, de los geroglificos, y de los caracteres. Las muchas pinturas recogidas por Boturini, e indicadas en el catalogo de su museo, impreso en Madrid el año de 1746, como las que yo he citado en muchas partes de esta obra, prueban que no son pocas, como pensaron Mr. de Paw, y el Dr. Robertson las que escaparon del incendio de los misioneros.

Finalmente, para mayor confirmacion de lo que llevo dicho, y para manifestar a Mr. de Paw la variedad de las pinturas Megicanas, extraeré lo que dejó escrito el Dr. Eguiara* en el erudito prefacio de su

* El Dr. Eguiara digno de perpetua memoria por su indole amabilisima, por su incomparable modestia, por su vasta literatura, y por el celo con que trabajó hasta su muerte en servicio de su patria, nació en Megico a fines del siglo pasa-

Biblioteca Megicana. “Habia, dice, pinturas lunares, llamadas *Tonalamatl*, en que publicaban sus pronosticos acerca de las mudanzas del tiempo. De una de ellas se sirvió el Dr. Sigüenza en su *Ciclografia Megicana*, como él mismo asegura en la obra que intituló *Libra Astronomica*. Otras contenian los horoscopos de los niños, en que se representaban sus nombres, los signos de su nacimiento, y su hado, o estrella; de esta clase son las que menciona Geronimo Roman, en su *Republica del Mundo*. Otras eran dogmaticas, que contenian el sistema religioso de aquellos pueblos; otras historicas, otras geograficas. Es cierto que las que se hacian para el uso comun, y familiar eran tan claras, que todos las entendian: pero las que contenian los arcanos de la religion, estaban llenas de geroglificos, que no estaban al alcance del vulgo. Habia ademas gran diversidad entre ellas, tanto con respecto a los pintores, como por lo que hace a su egecucion, a su fin, y a su uso. Las que se destinaban al ornato de los palacios eran perfectas: pero en las que contenian algun sentido misterioso, se veian ciertos caracteres, y figuras horribles. Los pintores eran muchos, pero el escribir los caracteres, el componer los anales, y el tratar de los asuntos relativos a la religion, eran funciones propias de los sacerdotes.” Hasta aqui el Dr. Eguiara.

Sepa pues Mr. de Paw que de las pinturas Megicanas, algunas eran imagenes simples de los obgetos; otras, caracteres que no espresaban palabras, como los de nuestra escritura, si no cosas, como las de los astrónomos, y algebristas. Algunas pinturas estaban destinadas a espresar solamente las cosas, o las ideas, o por decirlo asi, a escribir; y en estas no se curaban de las proporciones, ni de la belleza, por que se hacian de prisa, para instruir la mente, y no para recrear los ojos: pero en las que procuraban imitar la Naturaleza, y que se egecutaban con la lentitud que requieren obras de esta especie, se observaban las proporciones, las distancias, las actitudes, y las reglas do. Fue muchos años profesor de Teologia en aquella universidad, y publicó en un tomo en folio, algunos tratados teologicos muy apreciados. Fue rector, y luego cancellor de aquel cuerpo literario, y dignidad de aquella iglesia metropolitana, amado siempre, y reverenciado por toda clase de personas, por la pureza de su vida, y la solidez de su doctrina. Despues de haber renunciado el obispado de Yucatan a que lo destinó el rei Catolico en atencion a sus relevantes meritos, publicó en Megico un tomo en folio de su *Biblioteca Megicana*, para la cual, ademas de la inmensa fatiga de recoger, ordenar, y perfeccionar los materiales, mandó llevar de Paris una gran imprenta, provista de caracteres Romanos, Griegos, y Hebreos. Su muerte, ocurrida en 1763, no nos permitió ver terminada aquella obra, que hubiera hecho mucho honor a su patria.

del arte, aunque no con tanta perfeccion como las que admiramos en los buenos artistas de Europa. Como quiera que sea, yo quisiera que Mr. de Paw me indicase en el antiguo continente un pueblo barbaro, o semi-barbaro que haya empleado tanta industria, y diligencia como los Megicanos, en eternizar la memoria de sus sucesos.

El Dr. Robertson, hablando de la cultura de los Megicanos en el libro vii de su Historia, espone los progresos que hace la industria humana para llegar a la invencion de las letras, con cuya combinacion puedan espresarse todas las modificaciones del habla. Estos progresos sucesivos son, segun aquel escritor, de la pintura actual al simple geroglifico; de este al simbolo alegorico; del simbolo alegorico al caracter arbitrario, y ultimamente al alfabeto. Si alguno busca en aquella obra a qué grado llegaron los Megicanos, no podra ciertamente adivinarlo, pues el autor habla con tanta ambigüedad que a veces parece creer que llegaron apenas al simple geroglifico, otras al caracter arbitrario. Diga lo que quiera, lo cierto es que todos los modos que cita de representar las ideas, exepcto el alfabeto, estaban en uso entre los Megicanos. Sus caracteres numerales, los significativos de la noche, del dia, del año, del siglo, del cielo, de la tierra, del agua, de la voz, del canto, &c. ¿no eran acaso verdaderos caracteres arbitrarios, y convencionales? Llegaron pues al mismo grado que los famosos Chinos despues de tantos siglos de cultura. No hai otra diferencia entre los unos, y los otros si no que los caracteres Chinos se han multiplicado con tanto exeso, que no basta la vida de un hombre para aprenderlos.

El mismo Dr. Robertson, lejos de negar, como hace temerariamente Mr. de Paw, la existencia de las ruedas seculares de los Megicanos, reconoce su metodo en el computo de los tiempos, y confiesa que habiendo ellos observado que en 18 meses de 20 dias cada uno, no se abrazaba el curso completo del sol, añadieron los cinco dias *Nemontemi*. “Esta gran proximidad, añade, a la exactitud filosofica, muestra claramente que los Megicanos habian prestado a las investigaciones especulativas, la atencion que los hombres en estado de salvages no suelen emplear en semejantes obgetos.” ¿Qué hubiera dicho al saber, como sabemos, no solo por el gravísimo testimonio del Dr. Sigüenza, si no por observaciones propias sobre la Cronologia Megicana, que ademas de contar aquellas gentes 365 dias en el año, reconociendo el exeso de casi seis horas del año solar con respecto al civil, remediaron esta irregularidad por medio de los 13 dias intercalares, que añadian a su siglo de 52 años?

Artes de los Megicanos.

Despues de haber hecho Mr. de Paw una ignominiosa descripcion del Peru, y de la barbarie de sus habitantes, habla de Megico, “de cuyo imperio, dice, se han contado tantas maravillas, y falsedades como las del Peru: pero lo cierto es, añade, que aquellas dos naciones eran casi iguales, ora se considere su gobierno, ora sus instrumentos, y sus artes. La agricultura estaba en ellas abandonada; la arquitectura era mezquina; sus pinturas toscas; sus artes imperfectas: sus fortificaciones, sus palacios, sus templos, puras ficciones de los Españoles. Si los Megicanos hubieran tenido fortificaciones, hubieran podido guarecerse de los efectos de las armas de fuego, y aquellos seis mezquinos cañones de hierro que llevó consigo Cortés, no hubieran destruido en un momento tantos baluartes, y trincheras. Los muros de sus edificios no eran otra cosa que grandes piedras, puestas unas sobre otras. El ponderado palacio, en que residian los reyes de Megico, era una cabaña: por lo que Cortés, no hallando habitacion proporcionada en toda la capital de aquel estado que acababa de someter, se vio en la precision de mandar construir un palacio, que todavia subsiste.” No es facil llevar cuenta de los desatinos que amontona Mr. de Paw en este pasage: pero dejando aparte los relativos al Peru, hablemos tan solo de lo que escribe sobre las artes de los Megicanos.

De su agricultura he hablado lo bastante para hacer ver que no solo cultivaban con gran esmero todas las tierras cultivables del imperio, si no que formaban con maravillosa industria nuevos terrenos, construyendo en la superficie del agua aquellos huertos, y jardines flotantes, tan celebrados por Españoles, y estrangeros, y que aun admiran los que navegan en los lagos. Tambien he probado, con la autoridad de muchos testigos oculares, que no solo cultivaban las plantas utiles al mantenimiento, y al vestido del hombre, y al alivio de sus males, si no tambien las flores, y las otras vegetales, que solo sirven a los placeres de la vida. Cortés en sus cartas a Carlos V, y Bernal Diaz en su Historia, hablan con admiracion de los famosos huertos de Iztapalapan, y de Huajtepec, que uno y otro vieron, y de los que habla tambien el Dr. Hernandez, que los vio 40 años despues de la conquista. El mismo Cortés, en su carta al emperador, fecha de 30 de Octubre de 1520, dice: “es cosa grande la muchedumbre de habitantes en estos paises, que no hai un palmo de tierra que no esté cultivado.” Es

necesario tener una dosis nada vulgar de testarudez para negar credito a esta clase de testimonios.

Con los mismos apoyos he hablado de la gran diligencia de los Megicanos en la cria de toda especie de animales; en cuyo genero de magnificencia exedio Moteuczoma a todos los reyes del mundo. Era imposible que aquellas gentes mantubiesen tan estupenda variedad de cuadrupedos, aves, y reptiles, sin tener grandes conocimientos acerca de su naturaleza, de su instinto, de su modo de vivir, &c.

Su arquitectura no era ciertamente comparable con la de los Europeos; mas era mui superior a la de la mayor parte de los pueblos de Asia, y Africa. ¿Quien osará comparar a las casas, a los palacios, a los templos, a los baluartes, a los acueductos, a los caminos de los antiguos Megicanos, no ya las miserables cabañas de los Tartaros, de los Siberianos, de los Arabes, y de aquellas mezquinas naciones que viven entre el Cabo Verde, y el de Buena Esperanza, si no los edificios de Etiopia, de una gran parte de la India, de las islas del Asia, y del Africa, y entre ellas el Japon? Basta confrontar lo que han escrito acerca de la arquitectura de todos estos paises los viajeros que los han recorrido, y examinado, para desmentir a Mr. de Paw, el cual osa asegurar que todas las naciones Americanas eran inferiores en industria y sagacidad a los pueblos mas groseros del antiguo continente.

Dice que el ponderado palacio de Moteuczoma no era mas que una cabaña: pero Cortés, Bernal Diaz, y el conquistador anonimo, que tantas veces lo vieron, dicen todo lo contrario. “Tenia, dice Cortés, hablando de Moteuczoma, en esta ciudad (de Megico) casas para su habitacion, tales, y tan maravillosas, que no creo poder espresar su excelencia, y grandeza, por lo que dire tan solamente que no las hai iguales en España.” Asi escribe este conquistador a su rei, sin miedo de que lo desmientan sus capitanes, y soldados, los cuales tenian a la vista los objetos de que se habla. El conquistador anonimo, en su curiosa, y sincera relacion, tratando de los edificios de Megico, se esplica en estos terminos: “habia hermosas casas de señores, tan grandes, y con tantas cuadras, y jardines altos, y bosques, que nos dejaban atonitos. Yo entré cuatro veces por curiosidad en un palacio de Moteuczoma, y habiendo girado en lo interior, hasta cansarme, no lo vi todo. Acostumbraban tener al rededor de un gran patio camaras, y salas grandisimas, pero sobre todo habia una tan vasta, que dentro de ella podian estar tres mil hombres sin incomodarse: era tal, que el corredor que habia encima formaba una plazeta, en que podian correr cañas

treintá hombres a caballo.” De semejantes espresiones usa Bernal Diaz en su Historia. Todos los historiadores de Megico convienen en que el egercito de Cortés, compuesto de mas de 6400 hombres, entre Españoles, Tlascalenses, y Cempoaleses, se alojó todo en el palacio, que habia sido del rei Ajayacatl, y quedó bastante para la habitacion del rei Moteuczoma, y de su servidumbre, ademas de los almacenes en que estaba guardado el tesoro del primero de aquellos dos monarcas. Por los mismos escritores consta la magnificencia, y bellissima disposicion del palacio de los pajaros, y Cortés añade que en las piezas de aquel edificio podian alojarse comodamente dos grandes principes, con todas sus cortes, y describe menudamente sus porticos, sus cuartos, y jardines. El mismo Cortés dice a Carlos V que en el palacio del rei Nezahualpilli en Tezcuco se alojó él con 600 Españoles, y 40 caballos, y que era tan grande, que cabian en él 600 hombres mas. Tambien habla del palacio del señor de Iztapalapan, y de muchas ciudades alabando su estructura, su hermosura, y su magnificencia. Tales eran las cabañas de los reyes, y señores de Megico.

Decir, como dice Mr. de Paw, que Cortés mandó construir a toda prisa un palacio, por que no hallaba habitacion proporcionada en aquella capital, es un error, que, hablando con mayor propiedad, debiera llamarse una mentira. La verdad es que Cortés, durante el asedio de Megico, quemó, y arruinó la mayor parte de su caserio, como él mismo refiere, con cuyo objeto, pidio, y obtuvo de sus aliados algunos millares de hombres, que unicamente se empleaban en echar abajo los edificios a medida que los Españoles adelantaban, a fin de no dejar a retaguardia ninguna casa en que pudieran parapetarse los enemigos. No era pues estraño que el caudillo Español careciese de alojamiento proporcionado, en una ciudad que él mismo habia destruido: pero esta destruccion no fue tan general, que no quedasen en pie muchas buenas casas en el cuartel de Tlatelolco, en que hubieran podido acomodarse mui bien los Españoles, y todos sus aliados. “Desde que dispuso nuestro Señor, dice Cortés, que esta gran ciudad de Temijtitan (Megico) fuese conquistada, no me parecio bien residir en ella, por causa de muchos inconvenientes: asi que me fui con toda mi gente a vivir a Cuyoacan.” Si fuese cierto lo que dice Mr. de Paw, Cortés hubiera dado por motivo de su salida de la capital, la falta de edificios para su residencia, y la de sus tropas. El palacio de Cortés se construyó en el mismo sitio en que habia estado el de Moteuczoma. Si Cortés no hubiese arruinado este, hubiera podido habitar comodamente en él, como habitaba Moteuczoma con toda su corte. Ademas es

falso que exista actualmente el palacio de aquel conquistador, pues se quemó el año de 1692, en una sedicion popular. Pero sobre todo es falsísimo que los muros de los edificios Megicanos no fuesen mas que grandes piedras, puestas unas sobre otras, sin ninguna union: lo contrario demuestran todas los historiadores, y los restos de los edificios antiguos, de que despues hablaré. Asi que no hai en todo el pasage de Mr. de Paw una sola proposicion que no sea un error.

No contento con echar al suelo las casas de los Megicanos, tambien se pone a destruir sus templos, y enfadado con Solis por que afirma que los de Megico eran 2,000 entre grandes, y pequeños, dice: "Jamás ha habido tan gran numero de edificios publicos en ninguna ciudad desde Roma a Pekin, por lo que Gomara, menos temerario, o mas sensato que Solis, dice que, contando siete capillas, no se hallaron en Megico mas de ocho lugares destinados al culto de los idolos." Para que se vea la fidelidad de las citas de Mr. de Paw, copiaré el pasage de Gomara a que se refiere. "Habia, dice en el capitulo xl, muchos templos en la ciudad de Megico, esparcidos por las parroquias o barrios, con sus torres, y en ellos habia capillas, y altares en que se ponian los idolos. Casi todos eran de la misma forma; asi que lo que voi a decir del templo principal, bastará para dar a conocer todos los otros:" y despues de una menuda descripcion de aquel gran templo, ponderando su altura, su amplitud, y su belleza, añade: "Ademas de estas torres, que se formaban sobre las piramides, con sus capillas correspondientes, habia otras cuarenta, y mas, entre grandes, y pequeñas, en otros *Teocallis** menores que habia dentro del recinto de aquel templo principal, los cuales eran todos de la misma forma que este . . . otros *Teocallis*, o *Cues* habia en otros puntos de la ciudad . . . todos estos templos tenian sus casas propias, y sus sacerdotes, y sus dioses, con todo lo necesario a su culto, y servicio." Vemos pues que el mismo Gomara, que segun Mr. de Paw, solo halló en Megico ocho lugares destinados al culto de los idolos, comprendiendo siete capillas, cuenta claramente mas de 40 templos, dentro del recinto del templo principal, ademas de otros muchos esparcidos por las parroquias, y barrios. ¿Quien podra fiarse de Mr. de Paw, despues de tan manifiesta falsedad?

* *Teocalli* (casa de Dios) era el nombre que daban los Megicanos a sus templos. Entre los Españoles, los unos los llamaban Templos, los otros Aderatorios, los otros, acostumbrados al lenguaje de los Sarracenos, Mezquitas, y otros en fin *Cues*, palabra tomada de la lengua Haitiana. Los templos pequeños solian llamarse *Humilladeros*, o *Sacrificaderos*.

Es verdad que Solis mostró poca critica en dar por cierto el numero de templos que los primeros historiadores espresaron solo por un calculo congetural; pero tambien se muestra poco juicioso Mr. de Paw, en comprender en el número de los edificios publicos las capillas que los Españoles llamaron templos. De estas habia innumerables. Todos los que vieron aquel pais antes de la conquista, declaran que tanto en los pueblos, quanto en los caminos, y en las montañas, se veian por todas partes edificios de esta clase, los cuales, aunque pequeños, y diferentes en un todo de nuestras iglesias, fueron sin embargo llamados templos por estar consagrados al culto de los idolos. Asi en las cartas de Cortés, como en la Historia de Bernal Diaz se ve que apenas daban un paso los conquistadores en sus expediciones, sin encontrar un templo o capilla. Cortés dice que contó mas de 400 templos en la ciudad de Cholula. Pero habia una gran diferencia en las dimensiones de estos edificios. Algunos no eran mas que un pequeño terraplen, de poca elevacion, sobre el cual estaba la capilla del idolo titular. Otros eran realmente estupendos en su altura y amplitud. Cortés, hablando del templo mayor de Megico, asegura a Carlos V que no era facil describir sus partes, su grandeza, y las cosas que en él se contenian; que era tan grande, que dentro del recinto de la fuerte muralla que lo circundaba, cabia un pueblo de 500 casas. No hablan de otro modo de aquel, y de los otros templos de Megico, Tezcuco, Cholula, y otras ciudades, Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Sahagun, y Tobar, que los vieron, y los historiadores Megicanos, y Españoles que escribieron despues, y con buenos informes, y datos seguros, como son Acosta, Gomara, Herrera, Torquemada, Sigüenza, Betancourt, y otros muchos. Hernandez describe una a una las 78 partes de que se componia el templo mayor. Cortés asegura que entre las altas torres que hermozeaban aquella gran capital, habia cuarenta tan elevadas, que la menor de ellas no era inferior en altura a la famosa Giralda de Sevilla. D. Fernando de Alba Ijttiljochitl habla en sus MSS de aquella torre de nueve pisos, que su célebre abuelo Nezahualcoyotl dedicó al Criador del cielo: edificio que probablemente es el mismo famoso templo de Tezcutzinco, que tanto encomia Valadés en su *Retorica Cristiana*.

Toda esta nube de autoridades depone contra Mr. de Paw: apesar de las cuales no tiene a bien creer aquella gran multitud de templos en Megico, "porque Moteuczoma I fue el que dio a aquella villa la forma de ciudad; desde el reinado de aquel monarca hasta la llegada

de los Españoles no habian trascurrido mas de 42 años; espacio que no basta a construir 2,000 templos."

En primer lugar es falso que Moteuczoma I fue el que dio a Megico la forma de ciudad, pues sabemos por la historia que aquella capital tenia forma de ciudad desde los tiempos de Acamapichtzin, primer rei de aquel estado. En segundo lugar es falso que desde el reinado de Moteuczoma I hasta la conquista de los Españoles no trascurrieron mas que 42 años. Moteuczoma empezó a reinar, segun he probado en mi segunda disertacion, el año de 1436, y murio en 1464, y los Españoles no llegaron a Megico antes de 1519: luego desde el principio del reinado de aquel principe hasta la llegada de los Españoles hubo 83 años, y 55 desde la muerte de Moteuczoma. En tercer lugar Mr. de Paw se muestra enteramente ignorante de la estructura de los templos Megicanos, ni sabe cuan grande era el numero de operarios que concurrían a la construccion de los edificios publicos, y cuanta su prontitud en llevarlos a cabo. Tal vez se ha visto en Megico construir en una sola noche un pueblo entero (aunque en verdad solo se componia de cabañas de madera cubiertas de heno) y conducir a él los nuevos colonos sus familias, sus animales, y sus bienes.

En cuanto a fortificaciones, es cierto e indudable por el dicho de Cortés, y de todos cuantos vieron las antiguas ciudades de aquel imperio*, que los Megicanos, y todas las otras naciones que vivian en sociedad, usaban murallas, baluartes, estacadas, fosos, y trincheras. Pero aunque no hiciesen fe tantos testigos oculares, bastarian las fortificaciones antiguas que aun subsisten en Quauhtochco, o Guatusco, y en Mohajac, de que ya he hablado en otra parte, para demostrar el error de Mr. de Paw. Es cierto que no eran comparables con las de Europa, por que ni la arquitectura militar de aquellos pueblos se habia perfeccionado tanto, ni tenian necesidad de ponerse a cubierto de la artilleria, cuyo uso les era desconocido: pero bastante dieron a entender su industria, inventando tantas especies de reparos para defenderse de sus enemigos ordinarios. Quien lea las unanimes deposiciones de los conquistadores, no dudará de los grandes esfuerzos que tubieron que emplear para combatir los fosos, y las trincheras de los Megicanos en el asedio de la capital, apesar de ser exesivo el

* Hablan con mucha frecuencia de las antiguas fortificaciones Cortés en sus cartas a Carlos V, Pedro Alvarado, y Diego Godoy en sus cartas a Cortés, Bernal Diaz en su Historia, el conquistador anonimo en su relacion, Alfonso de Ogeda en sus Memorias, y Sahagun en su Historia, todos testigos oculares.

numero de los aliados, y de tener tantas ventajas los sitiadores en las armas de fuego, y en los bergantines. La terrible derrota que sufrieron los Españoles, cuando se retiraron de Megico, no deja lugar a que se dude de las fortificaciones de aquella capital. No estaba circundada de murallas, porque tenia bastante para su seguridad con los grandes fosos que cortaban las calzadas que la unian con tierra firme, y que eran los unicos puntos por los cuales se podia entrar en su recinto: mas otras ciudades, cuya situacion no era tan ventajosa, tenian murallas, y otros reparos para su defensa. El mismo Cortés describe menudamente las fortificaciones de la ciudad de Quauhquecholan.

Mas ¿para qué perder el tiempo en acumular testimonios, y otras pruebas de la arquitectura de los Megicanos, cuando ellos mismos nos las han dejado irrecusables en las tres calzadas que construyeron sobre el lago, y en el antiquísimo acueducto de Chapoltepec un monumento inmortal de su industria?

Los mismos autores que testifican el estado a qué llegó la arquitectura en aquellos pueblos, acreditan la excelencia de sus plateros, de sus tegedores, de sus lapidarios, y de los que se empleaban en los mosaicos, y otras obras de plumas. Fueron muchos los Europeos que vieron, y examinaron estos trabajos, y se maravillaron de la destreza de sus artifices. Sus obras fundidas exitaron la admiracion de los plateros de Europa, como afirman muchos escritores que entonces vivian, y entre otros el historiador Gomara, que tubo muchas de aquellas piezas en sus manos, y oyó decir a los plateros de Sevilla que no se creian capaces de imitarlas. ¿Es tan comun el arte de construir aquellas alajas de que habla en el libro vii de esta historia, y que celebran unánimemente tantos escritores? ¿Hai muchos artifices en Europa que sepan fundir un pez, con escamas de oro, y plata, dispuestas alternativamente? Cortés dice que las imagenes de oro, y de pluma que vio en Megico eran de tan esquisita labor que no le parecia posible se hiciesen mejores en Europa; que en cuanto a las joyas no se podia entender de qué instrumentos se valian para darles tanta perfeccion, y que los trabajos de pluma eran tales, que ni en cera, ni seda se podian imitar. En su tercera carta a Carlos V, hablando del botin que cayó en manos de los conquistadores, despues de la toma de Megico, dice que se hallaron unas rodélas de oro, y plumas, y otras preciosidades de la misma materia, tan maravillosas, que no siendole posible dar una exacta idea de su merito por escrito, las enviaba a S. M. para que por sus propios ojos se asegurase de su

exelencia, y perfeccion. Estoy seguro que no hubiera hablado en aquellos terminos de unos obgetos que enviaba, si no hubieran merecido estos los elogios que de ellos hacia. Casi en los mismos terminos que Cortés, se espresan sobre el mismo asunto, los autores, que vieron aquellas obras, como Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Gomara, Hernandez, Acosta, y otros, de cuyos datos me he valido para todo lo que he escrito sobre este asunto en mi Historia.

El Dr. Robertson reconoce el unanime testimonio de los antiguos escritores Españoles, y cree que no tubieron intencion de engañar a los que leyeran sus escritos: pero asegura que todos fueron inducidos a exagerar, por las ilusiones que el calor de su imaginacion les sugeria. Con esta bella solucion no hai cosa mas facil que echar por tierra todo lo que en si contienen las historias. Todos, todos se engañaron; sin exepctuar al ilustre Acosta, ni al docto Hernandez, ni a los artifices Sevillanos, ni al rei Felipe II, ni al sumo pontifice Sisto V, admiradores todos, y encomiadores de aquellas obras maestras de la industria de los pueblos del Nuevo Mundo. Todos tubieron caliente la imaginacion, y aun aquellos mismos que escribieron pocos años despues de la conquista. Tan solamente el Escoces Robertson, y el Prusiano Paw han tenido, despues de dos siglos y medio, aquel temple de fantasia que es necesario para juzgar exactamente de las cosas; sin duda por que el frio de los países en que nacieron habra moderado los impetus fogosos de su imaginacion.

“Estas descripciones, añade Robertson, no bastan para que formemos juicio del merito de los trabajos de los Megicanos: es necesario considerar los productos de sus artes, como todavia se conservan. Muchos de sus adornos de oro, y de plata, como tambien, muchos utensilios domesticos estan depositados en el magnifico gabinete de curiosidades naturales, y artificiales, que acaba de abrir el rei Catolico: y algunas personas, en cuyo gusto, y juicio debo fiarme, me han asegurado que estos ponderados esfuerzos del arte de los Megicanos, son torpes representaciones de obgetos comunes, o imagenes de figuras humanas, y de animales, privadas enteramente de gracia, y propiedad.” Y en la nota de este pasage añade: “En la armeria del palacio Real de Madrid se muestran unas armaduras que dicen ser de Moteuczoma. Componense de unas placas de cobre mui bruñidas. Los inteligentes las creen Orientales. La forma de los adornos de plata de que estan cubiertas, son figuras de dragones, y pueden considerarse como apoyos de aquella opinion. En punto a trabajo, son infinitamente superiores a todos los otros esfuerzos de la

industria Americana, vistos hasta ahora. La sola muestra indudable que yo he visto del arte de los Megicanos en Inglaterra, es una copa de oro finisimo, que aseguran haber pertenecido a Moteuczoma. En esta copa se representa un rostro humano. Por una parte se ve el rostro de frente; por otro de perfil, y por otro la parte posterior de la cabeza. Las facciones son gruesas, pero tolerables, y demasiado tosco el trabajo para que se pueda atribuir a mano Española. Esta copa fue comprada por Odoardo, Conde de Oxford, cuando se hallaba en el puerto de Cadiz.” Hasta aqui Robertson, a cuyas observaciones respondo, 1. Que no tubo motivo para creer que aquel tosco trabajo fuese realmente Megicano. 2. Que tampoco sabemos si las personas a cuyo juicio creyó deber fiarse Robertson, merecian tambien nuestra confianza, pues vemos que aquel escritor se fia con mucha frecuencia del testimonio de Gages, de Corral, de Ibañez, y de otros autores mui poco dignos de credito. Tambien pudo ser que aquellas personas tubiesen caliente la imaginacion, pues segun la indole de la corrompida especie humana, es mas comun calentarse la imaginacion en contra, que en favor de una nacion. 3. Que es bastante probable fuesen realmente Megicanas las armas que aquellos inteligentes creyeron Orientales: pues estamos seguros por el testimonio de todos los escritores de Megico, que aquellas naciones usaban armaduras de placas u hojuelas de cobre, y que con ellas se cubrian el pecho, los brazos, y los muslos, para defenderse de las flechas, y no sabemos que hayan tenido el mismo uso los habitantes de las islas Filipinas, ni algun otro pueblo de los que con ellos tenian trafico, y comunicacion. Los dragones representados en aquellas armas, lejos de confirmar, como cree Robertson, la opinion de los que las tienen por Orientales, confirman mas bien la mia, pues no ha habido pueblo en el mundo que haya usado en sus armas las figuras de animales terribles tan comunmente, como hacian los Megicanos. Ni es de estrañar que estos tubiesen idea de los dragones, pues tambien la tenian de los grifones, como asegura Gomara, el cual dice que algunos señores tenian en sus armas la figura de un grifon, con un ciervo en las garras. 5. Que aunque sean toscas las imagenes formadas en aquellas labores de oro, y plata, bajo otro aspecto podrian ser exelentes, maravillosas, e inimitables, pues en ellas deben considerarse dos clases de trabajo que no tienen entre si la menor conexion, a saber: la fundicion, y el dibujo. El famoso pez de que ya he hablado tendria quizas una forma incorrecta, y desproporcionada, sin que esto disminuya el

merito de aquella admirable alternativa de escamas de oro y plata, hechas en la fundicion. 6. Finalmente, el juicio de algunas personas desconocidas al público, sobre aquellos pocos obgetos de dudoso origen que estan en el gabinete de Madrid, no puede contrapesar la unanime decision de todos los historiadores antiguos, que vieron, y describieron muchos trabajos de aquella especie, indudablemente Megicanos.

De todo lo que llevo dicho hasta ahora se infiere el gran agravio que hace Mr. de Paw a los Megicanos, creyendolos inferiores en industria, y sagacidad a los pueblos mas incultos del antiguo continente. El P. Acosta, hablando de los Peruanos, dice: " Si estos hombres son bestias digalo quien quiera: yo estoi seguro que en aquello a que se aplican, nos son mui superiores." Esta ingenua confesion de un Europeo de tan sana critica, y tan imparcial en sus opiniones, vale algo mas que todas las invectivas de un filosofo Prusiano, y de un historiador Escocés, mal instruidos uno y otro en las cosas del Nuevo Mundo, y estrañamente prevenidos contra los pueblos que lo habitan.

Pero aun concediendo a Mr. de Paw que la industria de los Americanos en sus artes sea inferior a la de los otros pueblos del mundo, nada debe inferirse de aqui contra las calidades mentales de aquellos pueblos, ni contra el clima de sus regiones, siendo cierto e indudable que la mayor parte de los inventos, y progresos de la industria, se deben mas que al ingenio, a la suerte, a la necesidad, y a la codicia. Los hombres mas diestros en las artes no son siempre los mas ingeniosos, si no los que mas necesidades padecen, y los que mas vivamente sienten los deseos de adquirir. " La esterilidad de la tierra, dice Montesquieu, hace industriosos a los hombres, por que se ven precisados a proporcionarse de un modo o de otro lo que la tierra les reusa. La fertilidad de la tierra trae consigo la facilidad de mantenerse, y al mismo tiempo la desidia." " La necesidad, dice el mismo Robertson, es el estimulo, y el conductor del genero humano en el camino de los inventos." Los Chinos no serian ciertamente tan industriosos como son, si la exesiva poblacion del pais no hiciese tan dificil la subsistencia; ni en Europa se hubieran hecho tantos progresos en las artes, si hubiese faltado el aliciente de los premios, y la esperanza de mejorar fortuna en los que las cultivan. Sin embargo de todo, los Megicanos pueden alegar en su favor muchos inventos capaces de inmortalizar sus nombres, como son, ademas de sus famosas fundiciones de metales finos, y sus inimitables mosaicos de

plumas, y de conchas, el papel que hacian con algodón, maguei, seda, y palma de monte*; sus tintes de colores indelebles: sus hilados, y tegidos del pelo mas sutil del conejo, y de la liebre; sus navajas de afeitar de obsidiana o piedra *itzli*; la industriosísima cria de la cochinilla, para sacar de este insecto tan preciosos colores; el esmalte de los pavimentos de las casas, y otros muchos no menos dignos de admiracion, cuyos pormenores pueden verse en esta obra, y en las de todos los historiadores de Megico, asi como de los inventos, y progresos industriales de los Peruanos, dan suficiente idea las obras del Inca Garcilaso, y del P. Acosta, y las *Cartas Americanas* de Carli. Pero ¿qué estraño es que las naciones civilizadas del nuevo continente poseyesen aquellas invenciones, y conocimientos, cuando entre los pueblos barbaros del mismo se han encontrado artes singularísimas, y nunca vistas en Europa. ¿Qué invento por egeemplo mas estraordinario que el de domesticar los peces del mar, y servirse de ellos para pescar otros mas grandes, como hacian los habitantes de las Antillas? Esta sola prueba de ingenio, y destreza, de que hacen mencion Oviedo †, Gomara, y otros autores bastaria para desmentir las invectivas de Mr. de Paw contra la industria de los Americanos.

Lengua Megicana.

" Las lenguas de America, dice Mr. de Paw, son tan limitadas, y tan escasas de palabras, que no es posible espresar en ellas ningun concepto metafísico. En ninguna de ellas se puede contar mas alla de tres (en otra parte dice que los Megicanos contaban hasta diez). No es posible traducir un libro, no ya en las lenguas de los Algonquines, y de los Guaranis o Paraguayeses, pero ni aun en las de Megico, y Peru, por no haber en ellas suficiente cantidad de voces para espresar nociones generales." El que lea estas decisiones magistrales del filosofo Prusiano, se persuadirá sin duda que pronuncia su fallo, despues de haber viajado por toda la America, y de haber examinado todas las lenguas que se hablan en aquel continente: pero no es así. Sin salir de su gabinete de Berlin, sabe mejor todo lo que pasa en

* Vease lo que digo sobre el papel en el libro VII. La invencion del papel es sin duda mas antigua en America que en Egipto, de donde pasó a Europa. Es cierto que el papel Megicano no es comparable en finura al Europeo, pero debe tenerse presente que no lo hacian para escribir, si no para pintar.

† El pez de que los Indios se servian para dar caza a otros mayores como en Europa se usan los halcones para cazar otras aves, es el llamado en aquellas islas *Guaican*, y por los Españoles *Reverso*. Oviedo describe el modo con que hacian esta pesca.

America, que los mismos Americanos, y en el conocimiento de las lenguas es superior a los que las hablan. Yo aprendi la Megicana, y la oí hablar a los Megicanos, por espacio de muchos años, y no sabia que fuese tan escasa de voces numerales, y de terminos significativos de ideas universales, hasta que me descubrio este gran secreto Mr. de Paw. Sabia que los Megicanos habian dado el nombre de *Centzontli* (esto es 400) o mas bien el de *Centzontlatale* (esto es, el que tiene 400 voces) a aquel pajarito tan célebre por su singular dulzura, y por la incomparable variedad de su canto. Tambien sabia que los antiguos Megicanos contaban por *giquipili* las almendras de cacao, que empleaban en el comercio, y sus tropas en la guerra; asi que para decir, por egemplo, que un egercito se componia de 40,000 hombres, decian que tenia 5 *giquipilis*. Sabia yo en fin que los Megicanos tenian voces numerales para espresar cuantos millares, y millones querian: pero Mr. de Paw sabe todo lo contrario, y no hai duda que lo sabra mejor que yo; por que yo tube la desgracia de nacer en un clima menos favorable que el de Prusia, a las operaciones intelectuales. Sin embargo, para satisfacer la curiosidad de mis lectores quiero ponerles a la vista la serie de nombres numerales de que se han servido siempre las naciones de Anahuac.

VOCES NUMERALES DE LOS MEGICANOS.

| | | |
|----|-------|--------------------|
| 1 | | <i>Ce.</i> |
| 2 | | <i>One.</i> |
| 3 | | <i>Jei.</i> |
| 4 | | <i>Nahui.</i> |
| 5 | | <i>Macuilli.</i> |
| 6 | | <i>Chicuace.</i> |
| 7 | | <i>Chicome.</i> |
| 8 | | <i>Chicuei.</i> |
| 9 | | <i>Chiucnahui.</i> |
| 10 | | <i>Matlactli.</i> |
| 15 | | <i>Chajtolli.</i> |

Con estas voces diversamente combinadas entre si, y con los tres nombres de *Pohualli*, o *Poalli* 20, *Tzontli* 400, y *Giquipilli* 8,000, espresan cualquiera cantidad, como

| | | |
|----|-------|--------------------|
| 20 | | <i>Cempoalli.</i> |
| 40 | | <i>Omppoalli.</i> |
| 60 | | <i>Epoalli.</i> |
| 80 | | <i>Nauhpoalli.</i> |

| | | |
|------------------|-------|-------------------------|
| 100 | | <i>Macuilpoalli.</i> |
| 120 | | <i>Chicuacempoalli.</i> |
| 200, 10 veces 20 | | <i>Matlacpoalli.</i> |
| 300, 15 veces 20 | | <i>Caltolpoalli.</i> |

De este mismo modo cuentan hasta llegar a 400

| | | |
|---------------------|-------|-------------------------|
| 400 | | <i>Centzontli.</i> |
| 800 | | <i>Onzontli.</i> |
| 1200 | | <i>Etzontli.</i> |
| 1,600 | | <i>Nauhtzontli.</i> |
| 2,000 | | <i>Macuiltzontli.</i> |
| 2,400 | | <i>Chicuacenzontli.</i> |
| 4,000, 10 veces 400 | | <i>Matlactzontli.</i> |
| 6,000, 15 veces 400 | | <i>Caltoltzontli.</i> |

Este modo de numerar sigue hasta 8,000.

| | | |
|-------------------------------|-------|-------------------------------|
| 8,000 | | <i>Cegiquipilli.</i> |
| 16,000 | | <i>Ongiquipilli.</i> |
| 24,000 | | <i>Egiquipilli.</i> |
| 32,000 | | <i>Nauhquiquipilli.</i> |
| 40,000 | | <i>Macuilgiquipilli.</i> |
| 48,000 | | <i>Chicuacengiquipilli.</i> |
| 80,000, 10 veces 8,000 | | <i>Matlacgiquipilli.</i> |
| 120,000, 15 veces 8,000 | | <i>Cajtolgiquipilli.</i> |
| 160,000, 20 veces 8,000 | | <i>Cempoalgiquipilli.</i> |
| 320,000, 40 veces 8,000 | | <i>Omppoalgiquipilli.</i> |
| 3,200,000, 400 veces 8,000 | | <i>Centzontgiquipilli.</i> |
| 6,400,000, 800 veces 8,000 | | <i>Ontzongiquipilli.</i> |
| 32,000,000, 4,000 veces 8,000 | | <i>Matlactzongiquipilli.</i> |
| 48,000,000, 6,000 veces 8,000 | | <i>Caltoltzongiquipilli*.</i> |

En este catalogo de voces numerales Megicanas se echa de ver que los que, segun Mr. de Paw, no tenian palabras para contar mas alla de tres, podian contar, a lo menos, hasta 48,000,000. Del mismo modo me seria facil rebatir el error de Mr. de La Condamine, y del mismo Mr. de Paw, alegando el egemplo de otras muchas lenguas de America, aun de las que se usaban por pueblos que se creian generalmente barbaros. Actualmente se hallan en Italia personas mui practicas

* Dige que podian contar hasta 48,000,000 cuando menos, por que pueden contar mayores cantidades, pero necesitan emplear palabras mas largas, y lo dicho basta para desmentir a Mr. de Paw.